



El Trust, el periodismo industrial en España (1906-1936)

Antonio Laguna Platero

Francesc Andreu Martínez-Gallego

Comunicación Social, Salamanca, 2020

Nº páginas 261

Reseña por Gil Toll

UNA HISTORIA EMPRESARIAL DEL PERIODISMO DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Los profesores Laguna y Martínez-Gallego presentan un trabajo planeado años atrás sobre el gran conglomerado empresarial periodístico del primer tercio del siglo XX en España. Se trata del llamado *Trust* de la prensa que se formó en 1906, que algunos acotan a 1916, pero que los autores alargan hasta la guerra civil. El estudio presenta como principal novedad el análisis de la documentación empresarial depositada en el Centro de Memoria Histórica de Salamanca, fruto de la incautación de la Sociedad Editora Universal por Falange Española.

Los autores abordan su trabajo con un método cualitativo que denominan contextual, es decir, que sitúan al objeto de su investigación en el contexto real que habitó mediante la síntesis histórica. Destaca en este sentido el uso de una variada y completa bibliografía que refleja las principales aportaciones de la historia del periodismo sobre el tema, pero también recurre a testimonios profesionales y políticos de la época.

La estructura del libro parte de unas “acotaciones a un falso debate” sobre los periódicos de partido o de empresa en el que los autores vuelven al contexto para argumentar la viabilidad de uno u otro modelo según el medio y sus circunstancias. Abordan a continuación un capítulo en el que evocan la fase de industrialización del periodismo en España con la aparición del público popular, la profesionalización del periodismo y la clave económica que supusieron los vendedores y los anunciantes. A partir de ahí el libro se adentra en la propia historia del Trust de periódicos con la creación de la *Sociedad Editorial de España*, que reunió a *El Imparcial*, *Heraldo de Madrid*, *El Liberal de Madrid*, *el de Barcelona*, *el de Sevilla*, *el de Bilbao*, *el de Murcia*, *El Defensor de Granada* más algunas revistas y periódicos que se unirían más tarde. Se define la operación como propia del mercado de la venta de periódicos, pero con la ambición de la influencia política presente en cada momento. Tras esos primeros pasos se describe ya un primer declive que se enmarca en la Gran Guerra con sus problemas de abastecimiento de papel y la intervención salvadora del Estado. Entonces se produce también la ruptura con *El Imparcial*, lo que para muchos significó el fin del Trust. En cambio, Laguna y Martínez-Gallego vinculan la vida del sobrenombre a la supervivencia y transformación de la *Sociedad Editorial de España*, que mutaría en 1922 en la *Sociedad Editora Universal*. La perspectiva de los autores es más coherente que la negativa anterior, pues la empresa siguió editando un número importante de periódicos en varias ciudades españolas. Lo hizo con unos accionistas llegados de Barcelona, los hermanos Manuel y Joan Busquets George, con ideas renovadoras para la empresa y para el país, poco después de que desembarcara en Madrid otro empresario periférico innovador, el vasco Nicolás María de Urgoiti, para crear *El Sol* y *La Voz*.

La segunda mitad de la vida del Trust se caracterizó por el rigor del manejo económico de la empresa y por la apuesta republicana desarrollada desde los periódicos de la Editora. El aspecto económico es el que recibe más atención de los autores y para ello recurren al análisis de la documentación empresarial depositada en el Centro Documental de la Memoria Histórica, en Salamanca. Tal como subrayan los profesores valencianos, el fin de la empresa y su incautación por Falange al terminar la guerra civil produjo el beneficio colateral para los historiadores de la prensa de crear ese depósito documental. En efecto, Laguna y Martínez-Gallego se sumergen a continuación en el voluminoso papeleo para describir la gestión al detalle, repasar la contabilidad de los periódicos de provincias, observar la prioridad otorgada al negocio publicitario y constatar el éxito de los periódicos de la SEU y en especial de *Heraldo de Madrid* frente a la “dura” competencia. Es notable el análisis que se hace en el texto de la correspondencia entre Manuel Busquets y el gerente de la sociedad, Antonio Sacristán.

Este había sido la persona clave en la operación de salvación del *Trust* al convencer a los hermanos Busquets de la oportunidad que se presentaba para ellos de hacerse con el mayor grupo de prensa de España. Las cartas revelan una intensa colaboración de dos hombres de negocios en la gestión diaria y de la administración o la publicidad y en la que el presidente de la sociedad tenía la última palabra. Si hay algo que lamentar de la documentación analizada es su irregular composición y, en especial, la menor presencia de documentos de la etapa republicana, sin duda la más interesante.

El capítulo final del libro describe la actitud editorial respecto al orden político de aquellos años: la oposición a la dictadura de Primo de Rivera y la apuesta por la República. Ello le valdría a la Sociedad Editora Universal los ataques de la prensa derechista de Madrid, pese a lo cual la empresa se mantuvo firme. Una postura que llevaría a la empresa de los Busquets a quedarse sola entre las empresas periodísticas al permanecer fiel a la Segunda República cuando estalló la guerra y el resto de periódicos fueron incautados por partidos y sindicatos.

La obra que presentan Laguna y Martínez-Gallego, pues, supone una singular aportación a la historia del periodismo de las primeras décadas del siglo XX y en especial a la historia de las empresas periodísticas. Este enfoque económico es uno de los pilares de una historia más holística o historia total, en palabras del pionero Tuñón de Lara, que abarcara también los contenidos de la prensa, las biografías de los periodistas y editores, la relación con el poder político y las numerosas lecturas sociales que de los medios se pueden hacer. Hay que anotar en el saldo de la obra algunas aproximaciones biográficas, como la que se hace de Manuel María de Santa Ana, el creador de *La Carta Autógrafa* y de *La Correspondencia de España*, el diario de referencia de la segunda mitad del XIX. El lector puede echar en falta un bosquejo de la personalidad de Miguel Moya, el presidente del *Trust* y fundador de la Asociación de la Prensa de Madrid. En cambio, merece destacarse la aproximación a Manuel Busquets George, personaje clave en el mundo periodístico español durante los años 20 y 30, negligentemente ignorado hasta fechas recientes.

El balance positivo de la obra no debe ser óbice para señalar algunos deslices de los autores. Así, en la página 211, se sitúa en Madrid la sede del periódico barcelonés *El Diluvio*, a pesar de la relación familiar que unía a los propietarios del rotativo con los de la *Sociedad Editora Universal*. Se confunden los autores al limitar la experiencia de gestión de Manuel Busquets al suplemento ilustrado de *El Diluvio* como hacen en la página 143. En realidad, Busquets ejerció de administrador de la empresa y sin duda adquirió conocimientos importantes que luego aplicaría en la Sociedad Editora Universal. Asimismo, parece muy aventurado e innecesario sugerir como se hace en la página 149 que la motivación de Manuel Busquets para adentrarse en el negocio de la prensa fuera la promoción de la venta de los productos de sus empresas de productos químicos.

Más allá de esos detalles, el esfuerzo de los autores merece el reconocimiento de la comunidad académica por la vía del uso y disfrute del presente libro en sus enseñanzas

e investigaciones. Se trata de un nuevo paso para construir una historia del periodismo que vaya más allá de los muy trillados campos de los periódicos “vencedores”, como *ABC* y *La Vanguardia*. Queda todavía camino por andar, pero hay que anotar esta nueva contribución como un nuevo paso en la dirección acertada.

Finalmente, constatar la cuestión geográfica. La historia de los periódicos del *Trust* ha merecido la atención de los autores del centro en lo que se refiere a la primera etapa de su recorrido, cuando el poder de decisión se encontraba en Madrid. En cambio, la segunda etapa, la protagonizada por actores periféricos, merece la atención de autores igualmente periféricos, como los profesores Laguna y Martínez-Gallego. Es una constatación más de la dificultad del centro para admitir la actuación de actores alternativos en la marcha de la historia de España. Un asunto que se escapa a la disciplina de la Historia de la Prensa, o quizás no, si recordamos al precursor, Tuñón de Lara.